

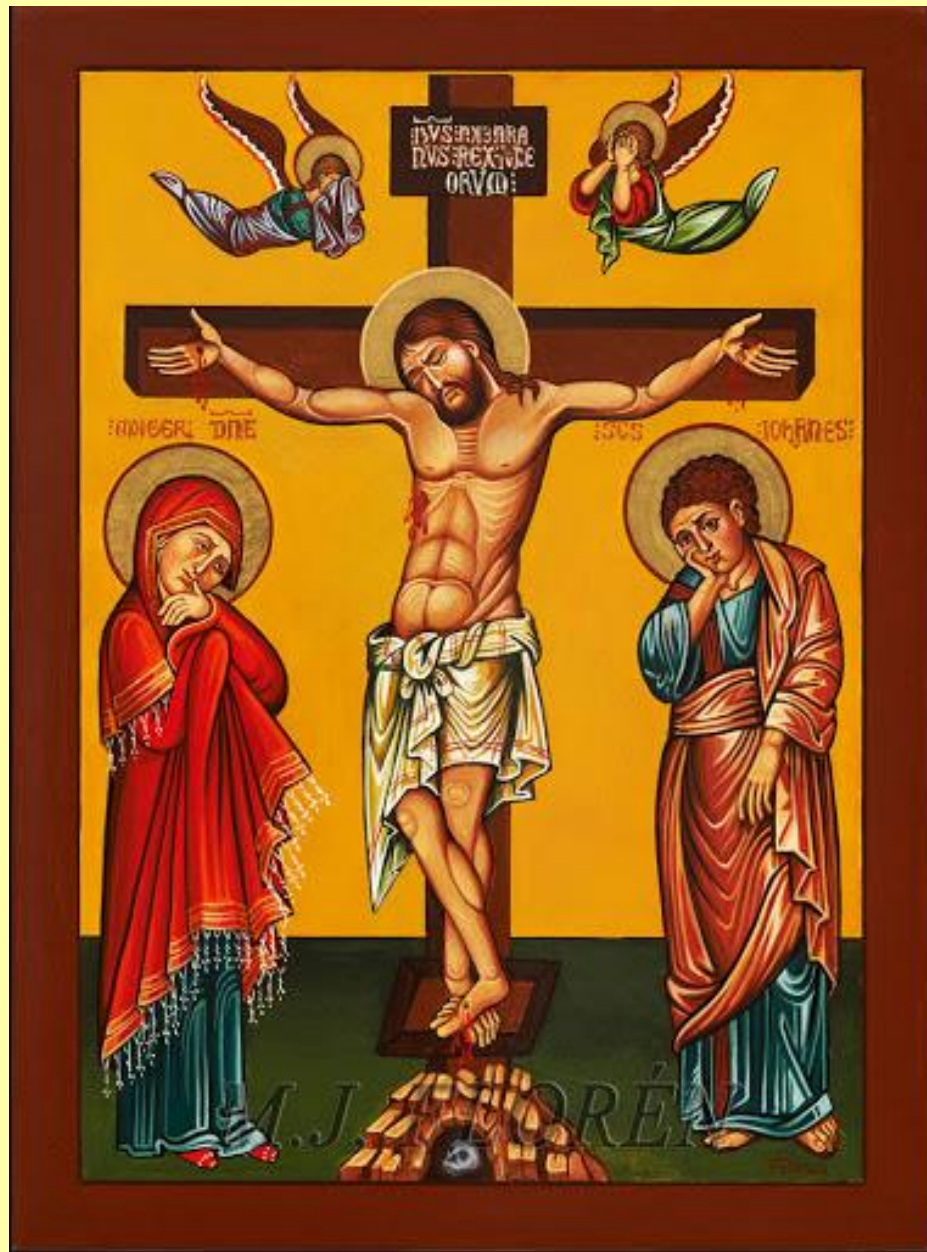
DIÒCESIS DE CIUDAD JUÀREZ

PARA VIVIR LA SEMANA SANTA EN FAMILIA



SUBSIDIO PASTORAL

“Como Iglesia Doméstica, caminamos hacia la Pascua”



VIACRUCIS FAMILIAR

PRESENTACIÓN

El Vía Crucis o Camino a la Cruz es una de las más antiguas devociones practicadas por los católicos en todo el mundo. Consiste en acompañar a Jesús en su Pasión y Muerte, en sus horas finales, repasando 14 momentos desde que fue condenado a muerte hasta su sepultura.

Las estaciones del presente están tomadas del *Viacrucis* del Papa Juan Pablo II y su referencia es bíblica, ya que de las catorce estaciones hablan los Evangelistas.

Hemos querido que la meditación de este *Viacrucis* sea con relación al santuario de la vida y del amor que es la familia, ya esta es atacada cada día más en su núcleo interno y va creando división y falta de solidaridad entre ella además de ir insidiosamente metiendo doctrinas extrañas que la deshumanizan, escandalizan y la debilitan en los valores humanos y cristianos.

En medio de esta realidad adversa, las familias están llamadas a configurarse con Cristo sufriente, pero haciendo la voluntad del Padre.

En seno familiar todos están llamados a ser discípulos y misioneros de Cristo que son fieles al llamado que Dios les hace para ser santuario del amor, del perdón y de la paz.

Indicaciones previas.

- ❖ Elegir quien va a rezar cada estación y en qué parte le corresponde participar.
- ❖ El Vía Crucis se reza de pie, y en algunos momentos de rodillas según se prefiera.
- ❖ Si es posible se puede rezar al interior de toda la casa delante de un crucifijo.
- ❖ Si se reza en el patio o al exterior de la casa se sugiere tener impresas las estaciones del viacrucis o con un crucifijo que alguno de la familia debe llevarlo para después irse turnando en trasladarlo de una estación a otra.
- ❖ Si el viacrucis se reza fuera de casa escoger los lugares donde se rezará cada estación.

Oraciones para rezar en el viacrucis.

Padre nuestro.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Ave María.

Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

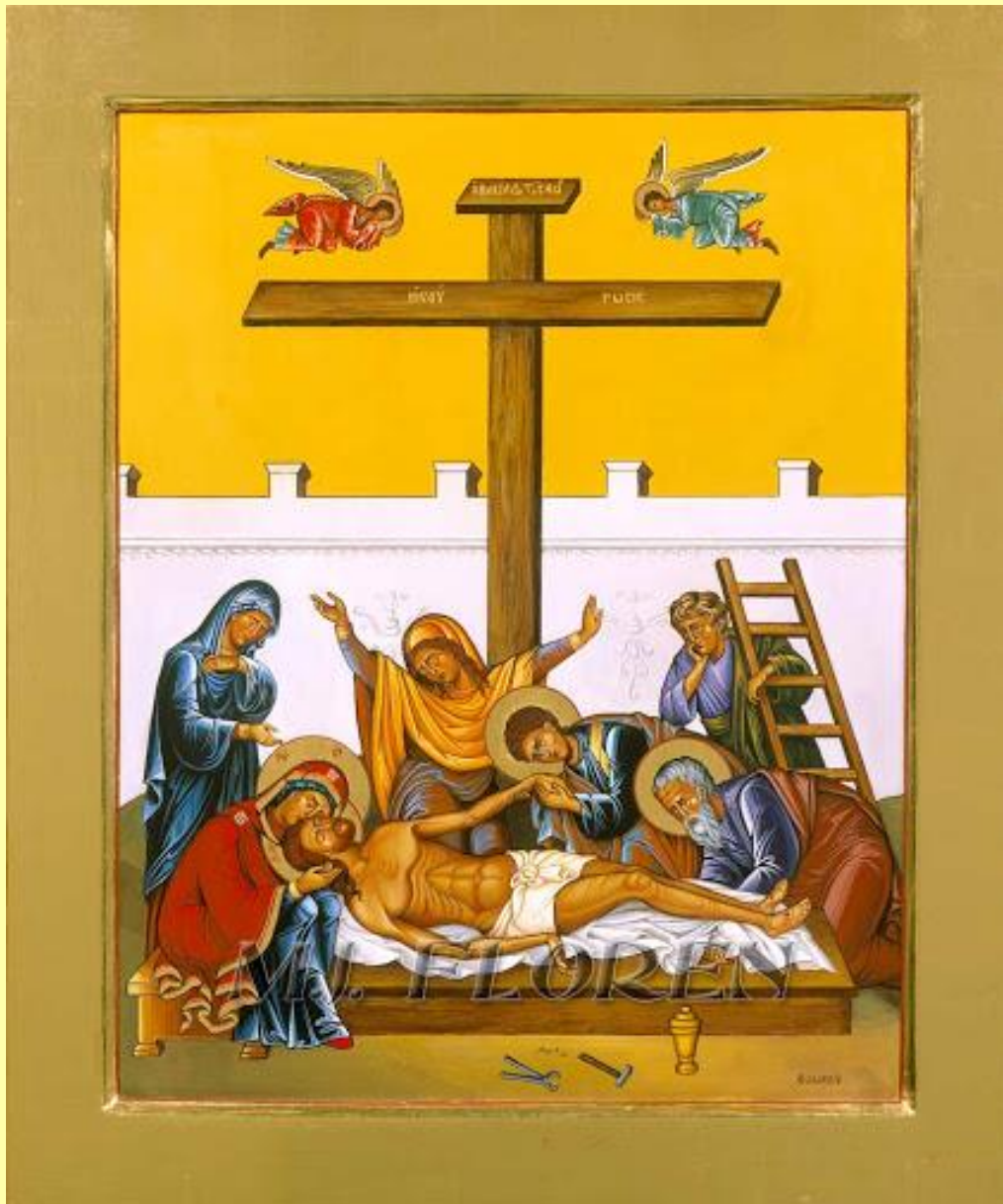
ORACIONES PREPARATORIAS

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Todos: Señor, que la meditación de tu Pasión y Muerte nos anime y ayude a tomar la cruz de cada día y seguirte, para un día resucitar contigo en la gloria.

Acto de contrición.

Todos: Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, me pesa de todo corazón haberte ofendido; propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de pecado, confesarme y cumplir la penitencia. Te ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados. Amén.



ESTACIONES DEL VIACRUCIS

PRIMERA ESTACIÓN



Canto de la estación.

**Perdona, Jesús mío,
perdona mi pecado;
con él he renovado
ingrato tu pasión.**

El Hijo del Eterno,
de espinas coronado,
a muerte es condenado
cual pérfido traidor.

Y yo con nuevas culpas,
con nefandos delitos,
pedí la muerte a gritos
de Dios mi salvador.

JESÚS EN EL HUERTO DEL GETSEMANÍ

Lector: Del evangelio según san Mateo

26, 36-46.

“Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: «Siéntense aquí mientras voy más allá a orar». Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse triste y angustiado. «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo».

Yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

Luego volvió a donde estaban sus discípulos y los encontró dormidos. «¿No pudieron mantenerse despiertos conmigo ni una hora? —le dijo a Pedro—. Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil».

Por segunda vez se retiró y oró: «Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, hágase tu voluntad».

Cuando volvió, otra vez los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño. Así que los dejó y se retiró a orar por tercera vez, diciendo lo mismo.

Volvió de nuevo a los discípulos y les dijo: «¿Siguen durmiendo y descansando? Miren, se acerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!»” Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Cuanto tiempo nos falta dedicarle a Dios para escucharlo en la intimidad de la oración a ejemplo de nuestro redentor Jesucristo.

La oración nos ayuda a cada uno de nosotros a enfrentar las dificultades de la vida, y para estrecharnos más como hermanos y como familia. *“Familia que reza unida permanece unida”*.

¿Oramos como familia para vencer las tentaciones y todo lo resolvemos desde la violencia, el grito, la humillación y sobajando a los que deberíamos amar?

¿Qué es lo que nos ha adormecido como familia para que no estamos atentos a las tentaciones que nos están destruyendo, y nos mantienen en el sueño y la oscuridad como los apóstoles?

Debemos orar juntos en familia para mantenernos alertas y abandonarnos en el Señor para que se haga su voluntad y resolvamos nuestras situaciones como él nos va indicando en su Palabra.

Breve silencio.

Peticiones.

Lector:

- ❖ Señor Jesús, ayúdanos a orar como tú lo hiciste ante tu Padre, para estar despiertos ante el enemigo que no duerme, y así mantenernos fuertes ante las dificultades grandes y pequeñas de nuestra vida diaria. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Señor, como familia enséñanos a orar juntos para mantenernos unidos en el amor, y así vencer las tentaciones que se nos presentan. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Canto para pasar de una estación a otra.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

No estés eternamente enojado
No estés eternamente enojado.
Perdónale, Señor.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

SEGUNDA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Por mi salud, el cuello
al santo leño inclina;
y a la muerte camina,
cual cordero, mi Dios.

No más ya caminemos
por la senda del vicio,
de Dios en el servicio
vamos de Cristo en pos.

JESÚS ES TRAICIONADO POR JUDAS Y ARRESTADO

Lector: Del evangelio según san Mateo

26, 47-50.

“Todavía estaba hablando Jesús cuando se apareció una turba, y al frente iba uno de los doce, el que se llamaba Judas. Este se acercó a Jesús para besarle, pero Jesús le preguntó: —Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre? Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos, que habían venido a prenderlo:

—¿Acaso soy un bandido, para que vengan contra mí con espadas y palos? Todos los días estaba con ustedes en el templo, y no se atrevieron a ponerme las manos encima. Pero ya ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas.

Prendieron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro los seguía de lejos. Pero luego, cuando encendieron una fogata en medio del patio y se sentaron alrededor, Pedro se les unió. Una criada lo vio allí sentado a la lumbre, lo miró detenidamente y dijo: —Este estaba con él”. Palabra del Señor.

Reflexión.

Lector:

Cuantas veces los padres se han sentido decepcionados por sus hijos, saben que los principios y valores que les han inculcado se ven rebasados por otros jóvenes que pertenecen a grupos donde impera el desamor, la falta de valores, la ausencia de Dios.

Se han sentido traicionados por la sociedad, por sus gobernantes, por sus familias.

¿Cuál es la causa de esto? Una de las causas es estar aturcidos por las cosas materiales, las redes sociales, el afán de tener más que los otros. Otra causa es la falta de diálogo en las familias. Es necesario que, como familia para cultivar los valores, el amor y la confianza dedicarse a valorarse unos con otros.

Breve silencio

Peticiones.

Lector:

- ❖ Señor, te pedimos por quienes hemos traicionado nuestro compromiso como cristianos, al dejarnos arrastrar por el pecado. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

❖ Te pedimos Señor, por quienes se encuentran alejados de ti, perdidos en el abismo de la avaricia, traicionando tus mandamientos. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Canto para pasar de una estación a otra.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas crueles
Por tus salivas y por tus hieles.
Perdónale, Señor.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

TERCERA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Bajo la cruz pesada,
quien al mundo sostiene,
rendido, a tierra viene
por levantarme a mí.

¿Y en vicios sumergido,
no tenderé la mano
a mi Rey soberano?
¿Su amor pagaré así?

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR EL SENEDRIN

Lector: Del evangelio según san Mateo

26, 57-59.

“Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los maestros de la ley y los ancianos. Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardias para ver en qué terminaba aquello.

Los jefes de los sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban alguna prueba falsa contra Jesús para poder condenarlo a muerte”. Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Cuantas veces nos juzgamos entre nosotros mismos porque escuchamos algún mal comentario de algún miembro de la familia, y sin tener razón, sin conocer el origen del comentario, nos creamos una mala imagen de toda la familia, sin medir el daño que ocasionamos, y desgarramos con ello: la confianza, el amor y la ternura, las cuales, estamos llamados a vivir en familia y a cuidar para que nada la dañe. La familia es el santuario de la vida y del amor. ¡Cuidémosla!

Breve silencio

Peticiones.

Lector:

- ❖ Señor te pedimos por aquellos que luchan a favor de los débiles y oprimidos, porque son signo de tu amor en este mundo. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Señor, danos la suficiente prudencia y sabiduría para no juzgar a nuestros semejantes. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

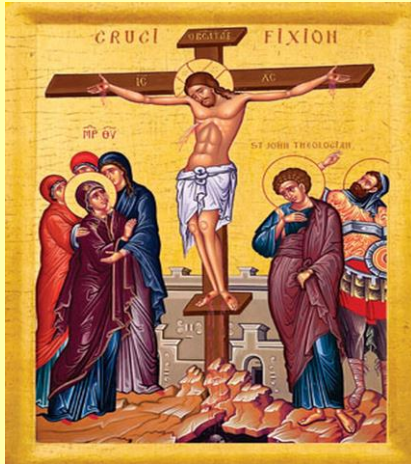
Canto para pasar de una estación a otra.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

Por tus heridas de pies y manos
Por los azotes tan inhumanos
Perdónale, Señor.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

CUARTA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Con la cruz, abrumado,
entre canalla impía,
encuéntrale María
y dobla su aflicción.

Yo, pecando, los puse
en tal mar de amargura
y un puñal, Virgen pura,
clavé en tu corazón.

JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

Lector: Del evangelio según san Mateo

26, 69-75.

“Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y una criada se le acercó.

—Tú también estabas con Jesús de Galilea —le dijo.

Pero él lo negó delante de todos, diciendo:

—*No sé de qué estás hablando.*

Luego salió a la puerta, donde otra criada lo vio y dijo a los que estaban allí:

—*Este estaba con Jesús de Nazaret.*

Él lo volvió a negar, jurándoles:

—*¡A ese hombre ni lo conozco!*

Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron:

—*Seguro que eres uno de ellos; se te nota por tu acento.*

Y comenzó a echarse maldiciones, y les juró:

—*¡A ese hombre ni lo conozco!*

En ese instante cantó un gallo. Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Y saliendo de allí, lloró amargamente.» Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Las negaciones de Pedro tienen algo que decirnos a la situación actual que vivimos. En la cita bíblica que hemos escuchado, nos dice que Pedro niega a Jesús antes de que cante el gallo. Cuantas veces nosotros nos negamos al servicio del más necesitado, por ejemplo, visitar y ayudar a los enfermos, y muchas veces ni siquiera visitamos a nuestros familiares; hacemos como que estamos sordos y decimos que estamos muy ocupados; que no tenemos disponibilidad, porque trabajamos, estudiamos.

Otra situación más triste es que nos dejamos esclavizar por la tecnología actual que nos ata y despersonaliza.

Muchas veces llegan a tocar a la puerta de nuestra casa alguna persona necesitada y nos negamos ayudarle, igual en nuestro grupo de la iglesia, muchas veces nos piden cooperación o ayuda para para colaborar con los pobres y siempre decimos que no podemos; en todas las situaciones que se han mencionado, como cristianos estamos negando a Jesús; cuando por la condición de bautizados estamos llamados a ser como Jesús, que siendo Dios, se abajó a ser pobre y era fiel a su Padre.

Breve silencio

Peticiones.

Lector:

- ❖ Te pedimos, Señor, por quienes asumimos el papel de Pedro, al negarnos a predicar tu evangelio y darte la espalda a ti que sólo nos das amor, bondad y eres muy generoso con nosotros. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Te pedimos, Señor, por quienes nos hacemos sordos a tu llamado, y no tener disponibilidad para el servicio en tu Iglesia. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

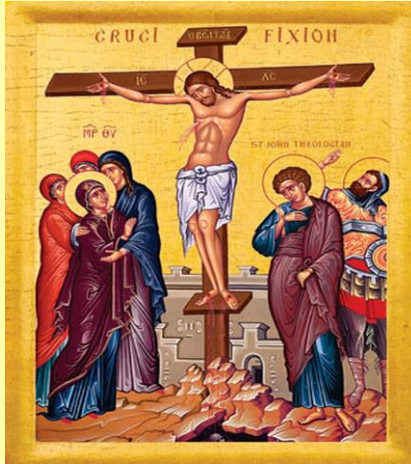
Canto para pasar de una estación a otra.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavaron
Por las espinas que te punzaron,
Perdónale, Señor,

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

QUINTA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Búscanle al cirineo
por verle sin aliento,
ansiado que en tormento
de cruz muera por fin.

Jesús, amor te pido
a la cruz, amor fuerte,
que te siga a la muerte
este pecador ruin.

JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

Lector: Del evangelio según san Mateo

27, 24-26.

“Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos delante de la gente.

—Soy inocente de la sangre de este hombre —dijo—. ¡Allá ustedes!

—*¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* —contestó todo el pueblo.

Entonces les soltó a Barrabás; pero a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran”. Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Así como Jesús fue juzgado injustamente por Pilatos, así también nosotros juzgamos injustamente, principalmente a nuestra familia, a nuestros semejantes, a nuestros vecinos, en nuestras propias comunidades incluyendo a los grupos de la iglesia y, sin más, automáticamente nos lavamos las manos, sin ponernos a pensar que con nuestra actitud ofendemos y lastimamos. Y sin darnos cuenta estamos crucificando a nuestro prójimo, a nuestra propia familia y con esa actitud estamos crucificando a Jesús.

Breve silencio

Peticiones.

Lector:

- ❖ Te rogamos, Señor, por los inocentes humillados, maltratados y encarcelados injustamente, para que tu amor penetre en sus almas y les devuelvas la esperanza y la libertad. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Por los representantes de la ley, que por presiones políticas y sociales condenan injustamente al inocente, y lo crucifican cada día. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto para pasar de una estación a otra.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

Por las tres horas de agonía
En que por madre diste a María,
Perdónale, Señor,

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

SEXTA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Limpia de Cristo el rostro
la mujer compasiva,
y Dios su imagen viva
en el lienzo dejó.

Imprímela en mi alma,
Jesús, pues tu retrato,
en este pecho ingrato,
mi culpa destruyó.

JESÚS ES AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS

Lector: Del evangelio según san Mateo

27, 27-31.

“Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron a toda la tropa alrededor de él. Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color escarlata. Luego trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Arrodillándose delante de él, se burlaban diciendo:

—¡Salve, rey de los judíos!

Y le escupían, y con la caña le golpeaban la cabeza. Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo”. Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Cuantas veces nosotros los padres juzgamos a nuestros hijos, nos burlamos de ellos y no los escuchamos, los violentamos y hasta los golpeamos. Nos cerramos cuando nuestros hijos quieren dialogar con nosotros, y los callamos tajantemente diciéndoles, ¡te callas!, Y abusando de nuestra autoridad de ser sus padres, presumimos de tener siempre la razón, y al azotar a nuestros hijos con estas actitudes, estamos azotando a Jesús Y esto sucede también entre esposos y con las personas que están a nuestro alrededor.

Breve silencio

Peticiones.

Lector:

- ❖ Señor, enséñanos a vivir con humildad y pureza de corazón, con generosidad y desprendimiento; y a respetar nuestro cuerpo que es morada del Espíritu Santo. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Señor, ayúdanos a ser mejores padres, hijos, hermanos, y no violentar con nuestros actos a nuestros semejantes. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

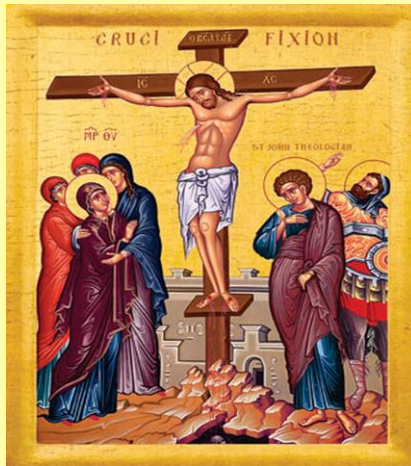
Canto para pasar de una estación a otra.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado
No estés eternamente enojado,
Perdónale, Señor,

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

SÈPTIMA ESTACIÓN



Canto de la estación.

¡Ay! Al Rey de los cielos
miro otra vez caído,
con el peso oprimido
de mi loca maldad.

Y yo obstinado, aleve,
pecando y más pecando,
proseguiré ultrajando
su infinita bondad.

JESÚS CARGA CON LA CRUZ.

Lector: Del evangelio según san Mateo

27, 24-26. 31

“Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos delante de la gente.

—Soy inocente de la sangre de este hombre —dijo—. ¡Allá ustedes!

—¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! —contestó todo el pueblo.

Entonces les soltó a Barrabás; pero a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran.

Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo”. Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Nosotros como padres por no querer cargar la cruz de la responsabilidad de estar al pendiente y en la educación de los hijos, y nos esclavizamos más en las realidades del alcohol, las drogas, peleas, desigualdades, orgullo, sobre carga de trabajo etcétera. Y al entregarnos nosotros a lo que el mundo nos enseña, entregamos a nuestra familia, a nuestros hijos y a la sociedad para que sean llevamos a la muerte, a ejemplo de Jesús.

Nosotros como padres de familia, llevemos nuestra propia cruz, como buenos cristianos, debemos llevar esa cruz con paciencia y sobre todo con amor, para hacer de nuestros hijos buenos ciudadanos, buenos profesionistas, pero sobre todo buenos cristianos.

Breve silencio

Peticiones:

- ❖ Señor Jesús, tú que por amor hacia tu pueblo cargaste esa pesada cruz, te pedimos por los que sufren para que sepan transformar su sufrimiento en amor. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

❖ Señor Jesús, te pedimos que sepamos llevar nuestra propia cruz como buenos cristianos, con amor y paciencia, para alcanzar tu reino. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Canto para pasar de una estación a otra.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
así están nuestros ojos en el Señor
esperando su misericordia.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.

OCTAVA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Dice Jesús: «Mujeres,
no lloréis mis pesares;
con lágrimas a mares
llorad al pecador».

Y vivo en mis pecados
y busco otro camino
para el Reino Divino
que el llanto y el dolor.

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Lector: Del Evangelio según san Mateo

27, 32.

“Al salir encontraron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón, y lo obligaron a llevar la cruz”. Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Cargar la cruz de cada día es una tarea difícil y dolorosa. ¡Cuántos de nosotros necesitamos cirineos que nos ayuden a cargar la cruz!

Hijos que necesitan papás que les ayuden a cargar la cruz de la soledad, de la locura de la juventud.

Familias que necesitan cirineos que le ayuden a cargar la cruz de los conflictos y no para hacerles más pesada la cruz con chismes, lanzando veneno de división y de envidia.

Esposas que necesitan esposos cirineos, que les ayuden en la educación de los hijos y en las responsabilidades básicas de la vida familiar.

Esposos que necesitan esposas cirineas, que le ayuden a cargar la cruz del trabajo de cada día, que los agobia y cansa.

Señor, haznos cirineos para los amigos, los vecinos, los compañeros de trabajo, y que iluminados por tu cruz, les ayudemos a caminar hacia ti y encuentren en ti su paz.

Breve silencio

Peticiones:

- ❖ Señor, te pedimos por todos los voluntarios, que en todas partes del mundo se dedican a confortar y ayudar a quienes pasan por momentos de sufrimiento o dificultad, para que tú seas su recompensa. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Señor, ayúdanos a ser los cirineos para los demás, para que les ayudemos a cargar la cruz con alegría, disponibilidad, generosidad, y buscando siempre su bien y santidad. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

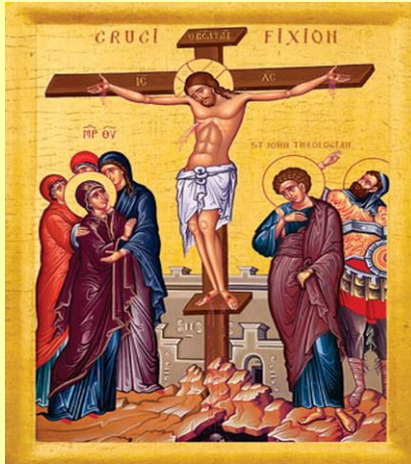
Canto para pasar de una estación a otra.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su misericordia.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.

NOVENA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Tercera vez al Fuerte
la cruz derriba en tierra.
¡Cuánta malicia encierra
mi negra ingratitud!

Jesús, yo tus caídas
repetí con las mías
y malgasto los días
de perdón y salud.

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN.

Lector: Del evangelio según san Lucas

23, 27-32.

“Lo seguía mucha gente del pueblo, incluso mujeres que se golpeaban el pecho, lamentándose por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

—Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Miren, va a llegar el tiempo en que se dirá: “¡Dichosas las estériles, que nunca dieron a luz ni amamantaron!” Entonces “dirán a las montañas: ‘¡Caigan

sobre nosotros!', y a las colinas: '¡Cúbrannos!' Porque, si esto se hace cuando el árbol está verde, ¿qué no sucederá cuando esté seco?

También llevaban con él a otros dos, ambos criminales, para ser ejecutados.”
Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Jesús nos hace referencia respecto a las mujeres que son humilladas y violentadas, marginadas y sometidas. Mujeres que no pueden liberarse de la violencia, mujeres que les lloran a sus hijos en momentos de duelo.

Mujeres maltratadas por el machismo de los esposos, machismo que humilla y denigra aprovechándose de la abnegación de la mujer.

Al encontrarse con Jesús las mujeres lo quieren consolar y, es Él quien las consuela; y nos pide a nosotros que seamos caritativos y comprensivos con ellas, porque el machismo no está en el plan de Dios sino en el plan del hombre.

Breve silencio

Peticiones:

- ❖ Señor, te pedimos por todas las mujeres que se esfuerzan por hacer de este mundo un lugar más grato, pacífico, amable y llenándolo de amor. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Señor, te pedimos por todas las mujeres que se sienten solas, por las mamás solteras, por las viudas, por las que son víctimas de la violencia doméstica, por las que no tienen posibilidades para salir adelante, por las que son

marginadas o usadas y asesinadas, por las que sufren por un hijo desaparecido, por las que sufren por la muerte violenta de sus familiares. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Canto para pasar de una estación a otra.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de burlas,
misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.

DÈCIMA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Al que la tierra y cielos
revisten de hermosura
desnudan chusma impura
y dan amarga hiel.

Esa hiel es el fruto
de mis torpes maldades.
Jesús, que a tus bondades
de hoy más no sea infiel.

LA CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR

Lector: Del evangelio según san Mateo

27, 33-35.

“Llegaron a un lugar llamado Gólgota (que significa «Lugar de la Calavera»). Allí le dieron a Jesús vino mezclado con hiel; pero, después de probarlo, se negó a beberlo. Lo crucificaron y repartieron su ropa echando suertes.” Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Hoy las familias están siendo crucificadas, atacadas y separadas por los vicios, el alcohol, las drogas, la tecnología mal usada, la ideología de género, el libertinaje sexual.

La familia es santuario de la vida y del amor y no es para crucificar el amor, el amor auténtico y puro no lastima, no divide, no daña, no pierde los valores enseñados en el seno familiar.

Te pedimos, Señor, que, por los méritos de tu muerte en la cruz, libres a nuestras familias de todas las insidias del Maligno.

Breve silencio

Peticiones.

- ❖ Señor Jesús, enséñanos, cada día a vencer el miedo al sufrimiento con la fuerza que mana de tu Cruz, y que nuestra soledad se convierta en fortaleza con tu presencia. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Señor Jesús, te pedimos que seas el pilar de nuestras familias, para mantenernos en unión. Como padres danos la sabiduría para guiar a nuestros hijos por un camino de fe y de virtudes. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Canto para pasar de una estación a otra.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.

Nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos;
nuestra alma está saciada
del desprecio de los orgullosos.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.

UNDÈCIMA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Descoyuntado el cuerpo,
¡ay!, clavan los sayones
en cruz y entre ladrones
a Jesús, mi Señor.

Y yo a pecar me atrevo
desde esa cruz, bien mío;
pasa mi pecho impío
con clavos de dolor.

JESÚS PROMETE SU REINO AL LADRÓN ARREPENTIDO

Lector: Del evangelio según san Lucas

23, 39-42.

“Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo:

—¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

Pero el otro criminal lo reprendió:

—*¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; este, en cambio, no ha hecho nada malo.*

Luego dijo:

—*Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.*” Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Cuánta falta nos hace como familia reconocer nuestros errores, que nos hemos equivocado, que nos hemos destruido mutuamente, causando división, además señalando el defecto o pecado de los demás con dureza de corazón; nos echamos la culpa unos a otros, nos hacemos irresponsables, y nos escudamos detrás de los demás para no aceptar nuestro compromiso de construir nuestra familia en el amor y el perdón, ya que la familia está llamada a construir en su seno familiar relaciones sanas que nos lleven a tener una familia que vive el amor, el perdón y el servicio.

Familias que necesitan reflexionar sus acciones porque dicen no sentirse en pecado, porque dicen que sí le oran a Dios, pero no se perdonan, que, si creen en Dios, pero no se aman entre sí. Quien cree en Dios, ama y perdona, porque Cristo con su muerte nos enseña a perdonar y a amar.

Así como el ladrón arrepentido debemos aceptar nuestras y ponernos delante de Dios con un corazón humillado, y pedirle al Señor que nos acepte en su Reino.

Breve silencio

Peticiones:

- ❖ Señor Jesús, que escuchaste la súplica del malhechor arrepentido, y le prometiste el paraíso, acuérdate también de nosotros, para que al final de nuestros días, una vez perdonados por ti, podamos estar contigo en tu Reino. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Te rogamos, Señor, para que, como el ladrón arrepentido, reconozcamos nuestros pecados, y dirigiendo nuestra vida a ti, alcancemos la grandeza de tu misericordia. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

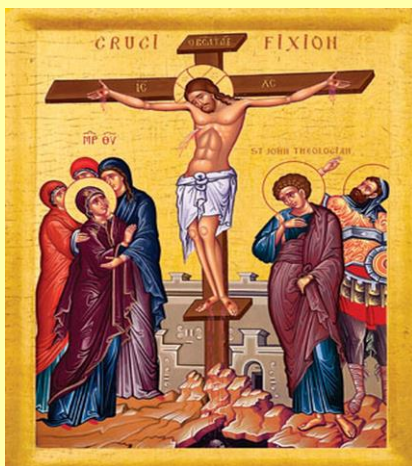
Canto para pasar de una estación a otra.

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

A ti, Señor, elevo mi alma,
Tú eres mi Dios y mi Salvador.

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

DUODÈCIMA ESTACIÓN



Canto de la estación.

El sol su luz esconde,
tiembla el orbe y suspira
al ver que un Dios expira
clavado en una cruz.

Y yo ¿cómo no muero
de pena y de quebranto
cuando con amor tanto
muere por mí Jesús?

JESÚS COLGADO EN LA CRUZ, SU MADRE Y EL DISCÍPULO LO CONTEMPLAN

Lector: Del evangelio según san Juan

19, 25-27.

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.” Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lectora:

Gracias porque a nosotras las mujeres, nos has dado a tu Madre como ejemplo para cuidar de nuestros hijos y enseñarlos a acercarse a ti y ser mejores personas.

Enséñanos a ser como ella, consejera, intercesora y servicial, para que nosotros podamos ayudar a nuestro prójimo y a nuestros hijos, así como tú dejaste encargada a María con Juan tu discípulo amado.

Breve silencio

Peticiones.

Lector:

- ❖ Señor, concédenos fortaleza para mantenernos fiel ante la cruz, y fidelidad para construir tu Iglesia, junto a María. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Señor, enséñanos como María, a aceptar la voluntad que venga del Padre Dios. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

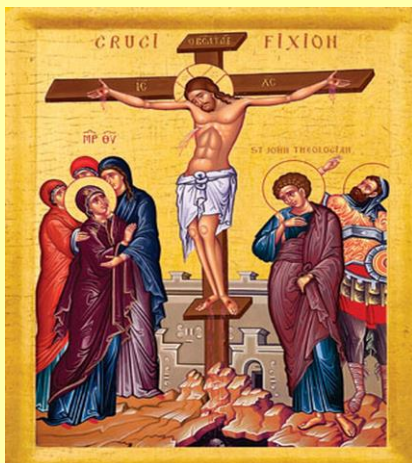
Canto para pasar de una estación a otra.

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

Mira mi angustia, mira mi pena,
dame la gracia de tu perdón.

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

DECIMO TERCERA ESTACIÓN



Canto de la estación.

En brazos de María,
el cadáver sangriento
ponen para tormento
de un pecho maternal.

Perdóname, señora,
yo fui el asesino;
dame que de continuo
llore yo tanto mal.

JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Lector: Del evangelio según san Mateo

27, 48-50.

“Al instante uno de ellos corrió en busca de una esponja. La empapó en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera. Los demás decían:

—Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu.” Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

¿En la actualidad como muere nuestra familia? ¿Te interesa tu familia o te vale? Y si no te interesa ¿por qué te quejas de ella?

En nuestra familia mueren por los vicios, falta de comunicación y valores. Mueren porque como padres somos irresponsables para educar a los hijos y enseñarles firmemente y con amor, el camino del bien y la verdad. Como padres dejamos que los hijos tomen el mando de las decisiones de la casa, nos hemos convertido en títeres de ellos; hemo cedido nuestra autoridad, por miedo a perder el amor de los hijos.

Mueren las familias porque los hijos se han convertidos en inadaptados porque quieren vivir en un libertinaje sexual, de emociones; vida sin ley y reglas caminando directamente al fracaso y al vacío de su vida.

La tecnología nos ha matado porque nos hemos convertido en esclavos de las redes sociales. La cultura de la muerte, donde está bien el aborto, los matrimonios del mismo género. Los jóvenes no creen en el matrimonio. Tantas cosas que matan a la familia, y nosotros seguimos promoviéndola; y no hacemos nada por darle vida y ayudarla a superar todas las adversidades con la cual es atacada para ser destruida.

Breve silencio

Peticiones.

- ❖ Señor Jesús, conforta a los que hoy emprenden tú mismo camino. Alienta a los que tratan de alejarse del pensamiento de la muerte. Y cuando para nosotros llegue también la hora dramática y bendita, acógenos en tu gozo eterno. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Te pedimos por las familias que se hunden en la oscuridad, llevadas por las tendencias del mundo actual. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Canto para pasar de una estación a otra.

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

Mi corazón busca tu rostro;
oye mi voz, Señor, ten piedad,

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

DECIMO CUARTA ESTACIÓN



Canto de la estación.

Ungido con aromas,
a mi Jesús sepultan
y a María, ¡ay!, ocultan
la prenda de su amor.

¡Cuánto sufriste, madre,
por ganarnos el alma!
Por ti la eterna palma
también nos dé el Señor.

JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Lector: Del evangelio según san Mateo

27, 60.

“Y lo puso en un sepulcro nuevo de su propiedad que había cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, y se fue.” Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión.

Lector:

Ante la problemática familiar donde parece que todo terminará mal y sin esperanza. Donde algún hijo se ha perdido en los vicios, como las drogas que conducen a la muerte. Alguna hija desesperada ante un embarazo no deseado, que, señalada y abandonada a su suerte, vive la angustia de la muerte. O el adulto mayor, que es olvidado, por los suyos, y tratado como un estorbo y vive como muerto en su familia.

Así como José de Arimatea debemos acercarnos como buenos cristianos y auténticos discípulos del Señor, cada miembro de nuestra familia, para que, con nuestro amor cristiano, les manifestemos el amor de Cristo y los acerquemos a Él que es la vida verdadera.

Breve silencio

Peticiones.

Lector:

- ❖ Señor, tú que has muerto por nosotros, haznos descubrir que hay mucho que cambiar en nuestra vida, y empeñarnos a ser como tú quieres que seamos. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

- ❖ Te pedimos por los que viven solos, olvidados, muertos en vida, para que con tu resurrección encuentren la esperanza de amor que has prometido. Oremos.

Todos: Escucha, Señor, y ten piedad.

Jaculatoria.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa muerte redimiste al mundo y a mi pecador.

Guía: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración Final.

Guía: Señor mío Jesucristo, tu vida dolorosa ha terminado, ahora sabemos con qué espíritu de abnegación y sacrificio has llevado tu Cruz. Así queremos llevar la nuestra también. En este Vía Crucis nos has mostrado toda la grandeza de tu corazón. Te hemos prometido reparación y amor. El deber nos llama al trabajo. ¡Haznos vivir y sufrir, morir y vencer contigo! Y que el final de nuestro vía crucis terrestre sea para todos los que acabamos de presenciar tu muerte y tu sacrificio, el comienzo de nuestro triunfo celestial. Amén.

Oración pidiendo que se termine la pandemia.

Todos:

Padre Celestial, que siempre nos escuchas,
imploramos tu auxilio, por intercesión
de San Lorenzo y de Santa María de Guadalupe,
que como Madre nuestra, nos acompaña
en las alegrías y en las penas, en la enfermedad
y en las situaciones de peligro,
nos concedas enfrentar con solidaridad y serenidad
el riesgo de la pandemia, y aceptar las medidas necesarias,
con valentía y esperanza.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Canto final.

Perdón, ¡oh Dios mío!
Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia,
perdón y piedad,
perdón y piedad.

Pequé, ya mi alma
su culpa confiesa:
mil veces me pesa
de tanta maldad.

Mil veces me pesa
De haber, obstinado,
tu pecho rasgado,
¡oh suma Bondad!

Yo fui quien del duro,
madero inclemente,
te puso pendiente
con vil impiedad.

Por mí en el tormento
tu sangre vertiste
y prenda me diste
de amor y humildad.

Y yo en recompensa,
pecado a pecado,
la copa he llenado
de iniquidad.